

Una mirada al proceso salud enfermedad a través de las Ciencias Sociales

Rosmel del Valle Orfila Vilera
Universidad de Carabobo, Venezuela
rorfila@uc.edu.ve

RESUMEN

El presente artículo está destinado a poner de manifiesto el papel decisivo de las Ciencias Sociales para comprender el proceso salud – enfermedad de los seres humanos. Se hace especial énfasis en que a través de las mismas las posibilidades de captar la naturaleza y dinámica de dicho proceso es viable, puesto que para alcanzar dicho propósito es necesario estudiar a los seres humanos en su vínculo con el entorno sociocultural. Así, las oportunidades que tienen los sujetos investigadores de estudiar la salud y la enfermedad son muchas, y para lograr dicho fin es fundamental que partiendo de diagnósticos previos se planifiquen acciones tendentes a promocionar la salud. La sociedad y, con ella, las comunidades se convierten en los escenarios antrópicos donde convergen las fuerzas modeladoras del proceso salud – enfermedad, y allí está el campo de acción de las Ciencias Sociales.

Palabras clave: Ciencias Sociales, salud–enfermedad, promoción de la salud, comunidad.

A look at the health-illness process through Social Sciences

Rosmel del Valle Orfila Vilera
Universidad de Carabobo, Venezuela
rorfila@uc.edu.ve

ABSTRACT

The purpose of this article is to state the decisive role of Social Sciences to comprehend the Health-Illness process in human beings. The emphasis is placed on the fact that through these disciplines it is viable to seize the nature and dynamics of such process, thus, the fulfillment of the mentioned purpose implies the study of human beings in relation to their social-cultural environment. In this way, researches have a wide variety of possibilities to approach health and illness and, at the same time, a context foundation which, together with previous diagnosis, would allow them to design action plans to promote health. Society and communities that conform it, become anthropic sceneries where the Health-Illness modeling forces converge, constituting, as a result, the action field of Social Sciences.

Key words: Social Sciences, Health-Illness, Health promotion, Community.

Introducción

El proceso salud – enfermedad constituye un objeto de estudio multidisciplinario donde las Ciencias Sociales tienen especial preeminencia ya que abordan al Hombre inserto en una compleja red dimensional llamada sociedad en la que se encuentran los diversos factores de toda índole que inciden de una u otra manera en asegurar la salud y/o determinar la enfermedad. Así, el continuum salud – enfermedad es estudiado a través de enfoques teóricos muy propios de la Sociología, Antropología, Psicología, Educación, etc., los cuales tienen como propósito captar y comprender la dinámica humana que en el constante vínculo con los entorno socio-culturales y natural van consolidando comportamientos que responden a las exigencias y necesidades.

En este sentido resulta interesante destacar que el ser humano está vinculado a las múltiples dimensiones propias de la realidad social, y que dada la riqueza de las mismas adopta comportamientos que en muchos casos son los ideales y necesarios, y en otros no, lo cual traerá consigo el advenimiento de la maximización de las causales de las enfermedades.

Esos conjunto de factores y/o causales de las enfermedades humanas que se encuentran en los entornos socioculturales y geográficos son sus-

ceptibles de ser estudiados a través de las Ciencias Sociales, pues cabe aquí comprender que la riqueza de datos y de informaciones que se encuentran insertos en cada una de las dimensiones de la realidad permiten que el espectro de teorías y de enfoques de tales disciplinas aprehendan la esencia y dinámica de los mismos a la luz de explicar el proceso salud – enfermedad en su conjunto, esto es estudiar la incuestionable relación del hombre con el entorno.

Sin embargo cabe destacar en esta oportunidad que lo importante está no sólo en estudiar el proceso salud – enfermedad enmarcándolo exclusivamente en el individuo. Aquí se piensa más bien ir hacia espacios más amplios abarcando a las familias, comunidades, organizaciones, etc., con lo cual se estudiará dicho proceso de manera global al considerar siempre que el tema de la salud y de la enfermedad es competencia de todos.

Por esta razón ofrecer a las familias y comunidades algunas alternativas de solución a sus problemas a través de la promoción de la salud y educación para la salud redundará en educar a los grupos humanos.

Es de hacer notar que en nuestro caso en particular pretendemos aportar herramientas de valía humana con las cuales los individuos podrán reflexionar en torno a su propia res-

ponsabilidad social en salvaguardar la salud de todos los integrantes de sus comunidades.

Inquietudes que conjugan la docencia, la investigación y la extensión han sido las generadoras de proponer procedimientos sistemáticos de intervención en las comunidades, siempre tomando como especial propósito humanizar, promocionar la salud y fomentar estilos de vida cada vez más saludables cuyos resultados se harán sentir a corto, mediano y largo plazo.

Considero que es necesario desde las aulas de la Universidad de Carabobo plantearse propósitos sencillos, claros y de verdadero alcance, esto es que los grupos de personas logren comprender la naturaleza y dinámica de sus comportamientos a la luz de consolidar comunidades saludables, en las cuales los riesgos generadores de enfermedades sean cada vez menos gracias al despertar de la conciencia individual y colectiva.

La experiencia ha demostrado las bondades de proceder de manera directa en las comunidades partiendo de diagnósticos concretos, y a partir de los resultados de éstos concebir planes de acción que por sencillos y/o elementales que sean tendrán impactos muy satisfactorios ya que precisamente están dirigidos a atender y solucionar un problema en concreto

y que tal vez para dichas comunidades sea la solución esperada y definitiva.

El Hombre, el Entorno Sociocultural y el Proceso Salud – Enfermedad:

El hombre, máximo representante de la especie humana, se encuentra cimentado en la escena humana desde tiempos muy remotos, y desde entonces ha subsistido gracias a la convivencia en sociedad que le ha permitido establecer normas y conductas apropiadas para garantizar la vida en comunidad y así desarrollarse en las dimensiones social, cultural, religiosa, política y económica hasta alcanzar resultados asombrosos tal como lo podemos apreciar en nuestras sociedades actuales.

En este sentido, la garantía de supervivencia es una necesidad latente que ha requerido la puesta de manifiesto de la creatividad, de la inventiva y de la pericia de los grupos humanos para poder crecer, multiplicarse y desarrollarse. Consideraciones de esta naturaleza permiten comprender el por qué ha evolucionado la especie humana, y como factores determinante se encuentran aquellos tendentes a procurar la generación y establecimiento de normas y estrategias de comportamientos que aseguren la existencia misma, con lo cual se van configurando estilos y modos de vida que

van desde los que alcanzan máximos grados de complejidad hasta aquellos menos complejos.

Al hablar de normas y códigos de comportamientos indispensables para la convivencia social me estoy refiriendo precisamente a aquellos cánones inherentes al ser humano, es decir, las pautas de comportamientos y actitudes que ayudan a exaltar las cualidades y atributos humanas: amor, compañerismo, cooperación, amistad, inspiración, deseos de vivir, superación personal y colectiva, etc. Como podemos apreciar los atributos o caracteres cualitativos que definen a los seres humanos como tales pueden ser apreciados y percibidos sólo con entablar una relación vivencial con “los otros”, esto es con nuestros semejantes. Éstas pautas de comportamientos que hemos heredados de nuestros ancestros a través de la tradición educativa no formal, es el vehículo ductor que nos conduce inevitablemente al establecimiento de relaciones sociales armónicas, desarrolladas en un espacio determinado en el cual vivimos, trabajamos y hacemos vida.

En este sentido, es importante destacar que cuando hablamos de comportamientos humanos se está tratando de exponer que los mismos llevan implícitos una carga de indiscutible valor cultural, ya que los atributos que caracterizan las

acciones de los humanos forman parte del complejo cultural que el mismo ha construido a través del tiempo manifestado en producciones de índole material e intelectual.

Cuando estamos en presencia de un grupo humano, sea éste formal o informal, se está ante una dinámica cultural, puesto que en la misma se establecen un sin fin de nexos de relaciones interpersonales entre los sujetos que están marcadas por la influencia de creencias, convicciones, modos de pensar y de vivir, supuestos subjetivos implícitos en el intelecto de cada quien, y todos estos elementos de la conducta de los seres humanos define las múltiples individualidades que en definitiva forman parte de cada personalidad.

Así pues, de esta forma se va estructurando toda una cultura, y la misma redundará en cada una de las dimensiones en que la realidad próxima a nosotros está constituida, donde una de las mismas está representada por la salud y la enfermedad y por las respuestas culturales que el hombre proyecta como integrante activo del mundo.

De lo que se trata es de comprender que la cultura es un todo, y que la misma lleva implícita la materialización de la producción de los seres humanos desde el punto de vista material e intelectual, y en este sentido

la salud es parte íntegra de la misma. Habida cuenta de este planteamiento, es importante advertir que gracias a la prevalencia de medidas mínimas, en algunos casos, y aquellas bastante especializadas, en la mayoría de las situaciones, los grupos humanos organizados o no han diseñado estrategias en el ámbito de la salubridad para garantizar una subsistencia efectiva en el entorno en que les ha tocado desarrollar sus vidas.

Así, queda entendido una vez más que,

cuando se explica la realidad social como objeto, el investigador privilegia el dictamen de la razón instrumental o totalitaria, ya que la realidad pasa a ser estudiada como hecho cristalizado, realidad que pierde sus propias fuerzas diversas para el cambio y gana, las fuerzas dominantes de la razón instrumental que dictamina la luz y el camino para su manipulación.

Los sujetos al ser epistémicos se orientan hacia la explicación desde su realidad preinterpretada en el mundo de la vida frente a su representación en el plano científico. En la medida en que los sujetos pertenecen a un mundo ya dado y el mundo de la vida, las ciencias sociales requieren comprender primero al sujeto simbólicamente estructurado por parte del sujeto, para luego explicarlo teóricamente. (Granda, 1998: 57, 63, 64)

Cuando hablamos de que la salud y la enfermedad constituyen una de las dimensiones de la realidad estamos refiriéndonos al hecho de que las mismas son una condición particular de los seres humanos que viven en sociedad, y es precisamente en las comunidades donde es posible evidenciar hasta que grado la misma es una manifestación directa del impacto de los grupos humanos en sus condiciones y modos de vida. Esta óptica, de carácter muy personal, permite advertir que hay una proporcionalidad en la articulación de las acciones de los seres humanos y sus formas genuinas de acondicionar su medio para una mejor existencia.

En este sentido hay la necesidad de tener claro que las actuaciones y acciones de los integrantes de una determinada comunidad contribuyen de una manera u otra en crear las condiciones de vida favorables o no para que cada sujeto integrante de cualquier comunidad se desarrolle según sus expectativas de vida. En este sentido,

La meta de alcanzar una buena "calidad de vida" para un pueblo debe salir de él mismo. Para ello lo ético sería crear las condiciones necesarias para hacer posible que cada pueblo decida lo que para él significa "calidad de vida" y los medios para alcanzarla, de acuerdo a su cultura, pues la determinación del concepto "calidad de vida" debe hacerse con los avances de las ciencias sociales,

económicas y políticas, conjuntamente con la participación popular” (Cantavella, 2002: 400)

Esto último es un elemento decisivo cuando se trata de comprender la importancia de la participación total de cada uno de los integrantes de las comunidades en pro de ir estableciendo las bases de la intervención consciente necesaria para hacer cambios sustanciales y decisivos que se traducirán paulatinamente en mejoras en los modos de vida, estilos de vida, calidad de vida, satisfacción de las necesidades sentidas y normativas de la misma.

El Hombre, su Vínculo Social en la Comunidad y el Proceso Salud - Enfermedad:

Las comunidades, representadas por asociaciones humanas que habitan y se desenvuelven en una determinada localidad, crecen y se desarrollan en la medida que sus necesidades, requerimientos y expectativas materiales e inmateriales son satisfechas de manera gradual gracias a la participación de los habitantes en los procesos de trabajo organizado y a las inmensas posibilidades que las actividades socioeconómicas pueden ofrecer en un momento determinado. Al decir de Enguita.

Ya que la sociedad existe como realidad tanto objetiva como subjetiva, cualquier comprensión teórica

adecuada de ella debe abarcar ambos aspectos., estos aspectos reciben su justo reconocimiento si la sociedad se entiende en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internacionalización. En lo que se refiere a los fenómenos de la sociedad, estos momentos no deben concebirse como ocurrieran en una secuencia temporal: más bien los tres caracterizan simultáneamente a la sociedad y a cada sector de ella, de manera que cualquier análisis que se ocupe sólo de uno o dos de ellos no llena su finalidad. Lo mismo puede afirmarse del miembro individual de la sociedad, que externaliza simultáneamente su propio ser y el mundo social y lo internaliza como realidad objetiva. En otras palabras, estar en la sociedad es participar en su dialéctica. (Enguita, 1999: 663)

Así, es determinante el hecho de que los hombres se organizan para el trabajo, que es en definitiva el esfuerzo humano que redundará en la obtención de bienes de consumos y de servicios y, además, la realización de tareas y funciones planificadas traerá consigo formas de organización comunitarias y familiares que consolidarán patrones y comportamientos cuyo norte será justamente la materialización de condiciones de vida tangibles sanas, óptimas y necesarias para cada uno de los integrantes del cuerpo societal.

Las condiciones de vida tangibles sanas, óptimas y necesarias repre-

sentan el deber ser de las organizaciones de índole familiar y comunitaria. Esto quiere decir, que hay crecimiento y desarrollo pleno de las formas organizacionales humanas cuando las mismas han logrado garantizar las condiciones mínimas para la vida en sociedad cónsonas con las normas y lineamientos que dictaminan los marcos legales que rigen la materia en el país (entiéndase por tales La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, Ley de Salud, etc.). Por otra parte, cabe destacar que hay otros elementos decisivos que permitirán a los seres humanos armonizar con el entorno lo cual es ideal para generar el equilibrio biopsicosocial, tal como lo advierte Briceño-León al exponer que:

De esta perspectiva de las ciencias sociales ocupadas de la medicina se está pasando a una orientación que tienen como énfasis la salud, los problemas de la salud y los modos de resolverlos.

...Se trata de no ser más un observador de otros, un crítico de la práctica médica, sino un actor más del proceso. El rol del observador no tiene por qué perderse, y el papel crítico puede continuar dando notables contribuciones, pero el gran papel de las ciencias sociales en la salud hoy en día es el de intervenir en la producción de conocimientos y en el diseño de intervenciones en salud.

Se trata de una sociología, psicología, antropología o geografía involucradas

íntegramente en la producción de programas de salud, pero no desde fuera y de una manera auxiliar, sino desde adentro y de una manera esencial.

De allí que insistimos en que el nexo entre las ciencias sociales y la salud no es un ejercicio académico, es una necesidad de la salud de la población, y es a partir de allí que habrán de construirse nuevos programas de salud pública” (Briceño-León, 1998: 21 – 23)

Sin embargo, los planteamientos descritos distan mucho con la realidad que se aprecia en cualquier localidad que se encuentre adosada a los complejos urbanísticos e industriales de las grandes ciudades cuyas estructuras económicas y procesos industriales han alcanzado niveles de crecimiento y desarrollo económico considerables tal como es el caso de las ciudades de Valencia, Maracay, Tejerías, etc. Las innumerables barriadas improvisadas que carecen de las más elementales condiciones de subsistencia trayendo consigo el advenimiento del deterioro de la salud de los individuos que juntos conforman los grupos familiares y, de igual manera, el entorno social desprotegido.

Iniciando el Acercamiento “Cara a Cara” con los Grupos Humanos:

Cuando hay proximidad con grupos sociales en condiciones de vida caracterizadas por carencias de

viviendas formales que tengan servicios de aguas blancas y negras, electricidad, mobiliario, etc.; ausencia de una alimentación diaria y balanceada; presencia de condiciones de insalubridad en la que los malos olores y la abundancia de basura constituyen la nota dominante, es posible que se esté ante la presencia de una realidad que más que aprensión de sus elementos dominantes y característicos para su estudio, se esté ante la posibilidad y oportunidad de compenetrarse con dichos grupos humanos con el firme propósito de establecer vínculos de acercamiento que permitan un doble propósito a saber:

a. Recoger datos de índole cualitativos y cuantitativos, necesarios para conformar las bases de diagnósticos reales; b. Participar en la promoción de la educación para la salud y acondicionamiento sanitario de dichas comunidades que bien se presentan al investigador ofreciendo sus problemáticas y sinceras vivencias personales y comunitarias en espera de respuestas acertadas y oportunas que provengan de instituciones rectoras del saber científico y humano como es el caso de la Escuela de Salud Pública y Desarrollo Social de la Facultad de Ciencias de la Salud, de la Universidad de Carabobo. Al respecto Alcalá plantea que,

La educación médica, que ofrece la Escuela de Medicina debe estar

orientada a ofrecer a los alumnos una visión integral que abarque lo biológico, lo psicológico y lo social, así como a desarrollar el razonamiento lógico que le permita enfrentar nuevas situaciones y resolverlas, produciendo las transformaciones necesarias en beneficio del medio y de la comunidad.

El propósito insoslayable de la Escuela de Medicina es la formación de profesionales de calidad, con un gran sentido de responsabilidad humano, ético, que vele por el cumplimiento de las leyes que le rigen (Código de deontología Médica, 1985). El médico debe ser un profesional capacitado de modo científico, técnico y humanístico (Oñate, 2001) (Alcalá, 2005:23)

Lo antes descrito representa una aproximación interesante al papel de la universidad en pro de acercarse de manera genuina a los grupos humanos con el propósito de asegurarles la salud, pues,

...las ciencias sociales deben desarrollar investigaciones en salud que propicien la comprensión de la heterogeneidad de las condiciones de vida y de salud, de los problemas a diagnosticar y a resolver y que facilite, asimismo la formulación de propuestas de políticas que aseguren un desarrollo social sostenido y una promoción integral de las personas, como fundamento indiscutible de la equidad. (Bonilla, 1998:37)

De lo que se trata es de aprovechar la oportunidad de abordar investigativo que proporcionan las comunidades de escasos recursos económicos y caracterizados por condiciones sanitarias inapropiadas. Cabe destacar que, a la problemática antes descrita hay que agregar otro factor decisivo en la configuración y determinación de la misma, la cual está representada por el insuficiente conocimiento que las familias y comunidades poseen de cuestiones inherentes a cómo salvaguardar la salud y acondicionar el entorno de una manera saludable.

Así que, quienes se interesen en estudiar las comunidades **in situ** deben comprender la importancia de aprehender y/o captar los elementos y aspectos característicos de las mismas a objeto de configurar matrices explicativas que proporcionen argumentos de los procesos sociales, enfatizando las causales que han determinado el deterioro de las condiciones sanitarias y las ulteriores consecuencias que las mismas impactan de manera decisiva en menoscabar la salud de los integrantes de las familias y comunidades objeto de estudio.

Abordar las causas y consecuencias de determinadas condiciones de vida y de salud de una comunidad seleccionada, permite al investigador compenetrarse con las personas así como también cerciorarse por sí mismo de la problemática objeto de estudio.

La compenetración social, “cara a cara”, con cada individuo y/o grupo familiar facilita los procesos de recogida de datos, registro de los mismos, comprensión “subjetiva” de cada una de las variables a escala micro que de una u otra manera dan fisonomía estructural al problema seleccionado.

Las comunidades han representado una instancia de trabajo académico tanto para los docentes e investigadores así como también para los estudiantes que están en la obligación de aproximarse a ella con propósitos bien definidos desde la Academia. Esto remite tener en cuenta consideraciones puntuales de índole educativo – curricular así como también en lo tocante a aspectos inherentes a los roles de promotor social, de investigador y de enseñanza referida a transmitir y promocionar conocimientos de interés propio de las Ciencias de la Salud y de las Ciencias Sociales.

Las Ciencias Sociales Aplicadas a la Salud en las Aulas Universitaria:

Así, “La salud no es sólo un asunto médico y las ciencias sociales requieren y tienen la obligación de intervenir de una manera más contundente para ayudar a resolver los urgentes problemas que enfrenta la preservación y recuperación de la salud.”(Briceño-León, 1998: 18). De esta manera, atribuirle un papel

decisivo a las disciplinas de corte humanísticas para abordar la salud humana es un paso significativo que traerá consigo consideraciones cada vez más centradas en lo social, ya que los seres humanos precisan de comprensión cuando se trata de modificar estilos de vida nocivos a la salud y hacerlos depositarios de aportes de una educación para la salud tendente a lograr que los individuos logren alcanzar el ideal de salud.

Como se puede apreciar, el espectro de actuación de los estudiantes de las carreras de Ciencias de la Salud y de las Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo es amplio y el mismo debe ser aprovechado en razón de establecer mecanismos que estén destinados a insertar al binomio docentes - estudiantes en el seno de las comunidades, espacios estructurados y ricos en dimensiones y procesos de valía humana que precisan ser comprendidos y aprovechando así la oportunidad de insertar elementos que ayuden a los grupos humanos a elevar su calidad de vida y, por tanto, sus expectativas y esperanzas de vida.

Esto es posible gracias a que la institución universitaria tiene suficientes mecanismos de trabajo para abocarse al abordaje científico de los grupos humanos, pues “Las ciencias sociales pueden contribuir a mejorar las formas y medios de participar ayudando a diseñar mecanismos de

participación, educando al público y a los responsables de tomar decisiones, identificando desigualdades y aportando indicadores para la toma de decisiones por parte de los gobiernos y de la sociedad civil” (Sawyer, 1998:32)

Hay que entender que el crecimiento y desarrollo comunitario puede ser activado por múltiples vías, sean éstas de carácter gubernamental, a través de organizaciones no gubernamentales e instituciones formales de origen públicas y privadas. En el caso muy particular que ocupa el presente estudio, se parte de las consideraciones educativas propias de los estudios de 3er. Nivel, es decir, aprovechando todas aquellas asignaturas de los planes de estudios de las carreras de las Ciencias de la Salud y de las Ciencias Sociales como los son Socioantropología de la Salud, Salud Comunitaria, etc., docentes y estudiantes tienen la inmensa posibilidad de insertarse directamente en los aspectos de índole social, quiere decir esto que los componentes teóricos que se encuentran nutriendo las diversas asignaturas formales pueden llevarse de manera segura a una praxis en el campo, en el terreno real donde los grupos humanos organizados en comunidades crecen y se desarrollan.

Lo anterior da respuesta a planteamientos y consideraciones de carácter sociocultural que remiten establecer

nuevos procederes en materia de promocionar estilos de vida saludables necesarios para traer consigo el advenimiento de una cultura de la salud humana. Así, "...hay una inclinación cada vez mayor a considerar otras aproximaciones para la práctica médica, como son un renovado interés en la **salud pública y ambiental**, un mayor rol otorgado a los factores sociales y psicológicos en la relación salud – enfermedad”(Briceño-León, 1998: 21) (subrayado nuestro)

Queda entendido que la salud ya no debe concebirse como una estrategia de carácter exclusivamente individual; lo colectivo se vuelve así clave cuando se trata de proyectar y de difundir prácticas educativas con propósitos muy centrados en la salud para todos.

De esta manera se explica que partiendo de “encuentros de saberes” que se planifiquen y se desarrollen dentro de los recintos académicos como lo son las aulas de clase universitaria, se pasaría inmediatamente al campo real de las comunidades.

Esto inscribe consideraciones de naturaleza netamente de formación enmarcadas dentro de la inevitable dinámica de interacción sujeto – objeto de investigación que traerá consigo el inevitable advenimiento de la generación de conocimientos derivados de actitudes proactivas de los estudiantes

destinadas a producir saberes y conocimiento de una manera sistemática y planeada.

Responsabilidad Social y Ética en la Promoción de la Salud para Todos:

Estas reflexiones permiten consideraciones sustanciales, y las mismas giran en torno a rescatar los roles protagónicos de los docentes y estudiantes en pro de garantizar aprendizajes significativos necesarios para poder tener una visión de conjunto sólida de los grupos humanos, y estas son consideraciones válidas para los mismos ya que es necesario que entiendan los elementos vinculantes del entorno sociocultural de los grupos humanos en el proceso salud – enfermedad.

Así es comprensible que se tenga presente lo que Cantavella plantea como el Derecho a la Educación para la Salud al exponer que:

Toda persona tiene derecho a la educación para la salud para que le ayude a tomar decisiones informadas sobre su propia salud y sobre los servicios sanitarios disponibles. Dicha educación debe incluir información sobre los estilos de vida saludables y los métodos de prevención y detección anticipada de enfermedades, insistiendo en la responsabilidad personal de cada uno por cuidar su propia salud” (Cantavella, 2002: 135)

Las actuaciones de los estudiantes en los grupos humanos deben representar una instancia práctica que permite acoplar la teoría con la práctica. Hasta ahora, la praxis docente ha comprobado que los estudiantes se comprometen de manera significativa con alcanzar un aprendizaje significativo cuando se involucran con experiencias vivenciales en las comunidades, y esto se corresponde con una oportunidad y posibilidad de gran valía que hay que aprovechar por los docentes.

Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales representan disciplinas científicas que convergen al más alto nivel en los estudios de Medicina, y en este sentido ambas proporcionan a los estudiantes una vasta concepción del ser humano con lo cual queda entendido que el mismo es totalidad biopsicosocial. Tener en cuenta estas apreciaciones es actuar con sentido ético en sus dos dimensiones bien definidas,

La ética social, sea ésta referida a salud u a otro campo, debe ser una ética con vocación comunitaria de equidad, no para que prevalezca una monótona uniformidad, sino para acercarse cada vez más a la igualdad de derechos, oportunidades y bienes sociales primarios.

La Ética ambiental es una ética que orienta el trato de las personas con el mundo natural. Sus principales elementos serían: - Conciencia “mundial”, no excesivamente localista. -

Con participación ciudadana.- Actitud moral de valoración y estima hacia la naturaleza. – Reconocimiento de los derechos de las generaciones futuras. (Cantavella, 2002: 419 – 420)

Entender al ser humano como unidad biopsicosocial es una reflexión que se deriva gracias a los aportes de los estudios y teorías propias de la Sociología, la Antropología, la Filosofía, la Economía, y otras más pertenecientes a las también denominadas ciencias del Hombre. Todos los aportes de los referidos saberes sistematizados en esas grandes corrientes del pensamiento humano están condensados en asignaturas pertenecientes al pensum de estudios de la carrera de Medicina, es decir en las materias Sociantropología de la Salud, Salud Comunitaria, Comunitaria I y II, las cuales cada una con sus respectivos propósitos y fundamentaciones particulares han contribuido en dejar por sentado que el ser humano condensa en su naturaleza la tridimensional esencia que lo fundamenta: biológica, psicológica y social, y esta perspectiva a servido para derivar los diversos contenidos de las prenombradas asignaturas de corte enteramente social.

Estas consideraciones permiten reflexionar sobre el preponderante papel de las Ciencias Sociales en los estudios de una carrera ajena a ellas, Medicina, y de allí que es satisfactorio advertir que con dichas disciplinas los

participantes tienen a su disposición materias que los acerca de manera directa al contacto con lo humano de las personas, de los grupos, y de las comunidades.

De manera que aprovechando los aportes de las Ciencias Sociales aplicadas a la Salud es oportuno que los docentes preocupados hagan posible incentivar a los estudiantes a la realización de estudios sistemáticos en las comunidades que propendan al establecimiento de estrategias educativas de prevención de enfermedades y de promoción de la salud. Esto es importante tomar en consideraciones en éstos momentos donde la institución universitaria está llamada a servir a una sociedad compleja que reclama mayor injerencia social, es decir,

El deseo de humanizar, es decir, de lograr que cuanto tiene que ver con la salud y la enfermedad de las personas sea algo digno de la condición humana, se ha convertido en un anhelo universal. Así, pues, aquí y allá, en los países pobres y en los ricos, con un sistema sanitario o con otro, en todo el mundo se siente la importancia y necesidad de la humanización.

Ciertamente, humanizar no es una tarea que tenga que ver exclusivamente con el mundo de la salud; afecta asimismo a la cultura, a la política, a la educación, a la economía. En realidad, hace referencia a todos los ámbitos en los que el ser humano se realiza y despliega su ser. (Bermejo, 2003: 8)

Preocupación Docente y Argumentos para un Cambio de Actitud hacia las Ciencias Sociales Aplicadas a la Salud:

Durante el desarrollo de las actividades instruccionales que se llevan a cabo a través de las asignaturas Sociantropología de la Salud y Salud Comunitaria correspondientes al primero y segundo año de la carrera, se les ha insistido a los estudiantes que dichas materias contribuyen a servir de vínculo entre la Universidad y el entorno social de las comunidades. Las inquietudes de los educandos fueron satisfechas cuando se les explicó detalladamente que uno de los propósitos decisivos de las Ciencias Sociales aplicadas a la Salud está enmarcado en aportar algunas alternativas de solución a los diversos problemas de sanidad que presentan ciertas comunidades próximas al recinto universitario.

Evidentemente, en cada oportunidad que se tiene al desarrollar cada contenido programático de ambas materias se les explica a los participantes que a través de la observación participante en los diversos escenarios donde la vida humana se desenvuelve es posible recolectar suficiente información que permita tener un diagnóstico general de las condiciones, estilos y modos de vida de una determinada comunidad, y éste es un procedimiento inicial necesario que de ser

previamente planeado se estaría en la posibilidad de hacer diagnósticos pormenorizados de las condiciones de vida y con los resultados obtenidos organizar, ejecutar, evaluar y retroalimentar acciones educativas de promoción de la salud.

De igual forma se ha insistido a los estudiantes que la promoción de la salud es posible hacerla en cualquier instancia de cualquier organización humana, desde las familias, las comunidades; los centros educativos, asistenciales, reclusorios, reformatorios, geriátricos, etc., y en este sentido se ha considerado interesante buscar escenarios reales que proporcionen a los educandos la oportunidad de poner en práctica los conocimientos alusivos a impulsar acciones tendentes a educar a la población a escala micro.

El estudio integral de una determinada comunidad consiste en dirigirse personalmente al lugar/sitio geográfico donde se encuentran los grupos humanos permanentemente, en el cual desarrollan sus diversas actividades propias de la convivencia en familia y sociedad, actividades económicas, religiosas, culturales, recreativas, de esparcimiento, políticas, etc. Todo ese conjunto de aspectos se constituyen en episodios de la llamada “trama de la vida” la cual forma parte de las dimensiones que estructuran la realidad y, por tanto, la sociedad misma.

Dada la naturaleza compleja de las comunidades se hace necesario partir de una conceptualización amplia a objeto de comprender la naturaleza y dinámica de la misma. La comunidad local es “... una unidad social cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elementos o función común, con conciencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interactúan más intensamente entre sí que otros contextos.” (Ander-Egg, 1981: 15)

Es evidente entonces que la comunidad representa relaciones sociales e interacciones humanas que se desarrollan de manera abierta, es decir, donde no hay un denominador común que norme las actuaciones de los integrantes de los grupos humanos. Esto no quiere significar que hay **anomía** (ausencia de normas y reglas), sino que la franqueza y espontaneidad de las acciones y reacciones del colectivo se convierten en la nota decisiva, determinante y dominante.

Puede entenderse entonces que el investigador, es decir todo aquella persona que tiene pretensiones de hurgar la realidad de manera directa, “cara a cara”, empleando para ello un conjunto de métodos, técnicas, instrumentos y d estrategias propias del trabajo de campo en las comunidades. Esto remite inevitablemente a un conjunto de consideraciones muy específicas al respecto, en las cuales cabe destacar las siguientes:

1) Cuando se tenga la necesidad, por una parte, y la motivación, por la otra, de ir a una determinada comunidad para realizar un estudio, el investigador (sea éste docente y/o estudiante) debe tener una preparación previa para proceder a tal aspiración de carácter práctica. Esta debe consistir en entrenamientos previos desde el punto de vista personal y técnico-metodológico.

Desde el punto de vista personal, el investigador debe poseer (y desarrollar paulatinamente) competencias propias de la comunicación efectiva y asertiva muy importante para lograr resultados positivos en el interaccionamiento con los integrantes de la comunidad. A su vez, es importante la sensibilidad social, la cual consiste en tener la suficiente empatía para establecer interacción recíproca entre los sujetos y con ella propiciar los acercamientos ideales y necesarios los cuales permitirán una comunicación cada vez más franca al momento de buscar recolectar datos e informaciones de diversa índole necesarias para realizar los diagnósticos.

Otra cualidad decisiva a demostrar es el respeto a los otros y valorar a cada quien sin importar diferencias sociales, políticas, económicas, religiosas y físico-mentales. Estas actitudes deseables que deben demostrar los docentes y estudiantes en calidad de investigadores, permitirán una

labor de abordaje comunitario impregnada de calidad, lo cual redundará en el establecimiento de una cultura de trabajo de campo con predominio de valores cada vez más humanos.

Debe entenderse claramente que todo aquel que esté comprometido realizar abordajes en las comunidades ha de precisar con otros elementos básicos para que dicha tarea esté enmarcada dentro de un estudio significativo y los resultados sean los más positivos. En atención a esta consideración, podemos hacer una exposición sobre los aspectos de interés técnico-metodológico.

Éste último aspecto, cobra especial preeminencia cuando se trata de disciplinar la labor de investigación y/o indagación de aspectos claves de interés para un determinado estudio. Así, se deben tomar especial atención a la metodología concreta a seguir para abordar el estudio de la comunidad, y en este sentido cabe destacar un conjunto de lineamientos creados para tales fines.

El conjunto de métodos, de técnicas, de instrumentos y de estrategias para desarrollar actividades de campo en las comunidades constituyen un conjunto de procedimientos que han sido experimentados por muchos investigadores versados en la Antropología y la Sociología, el Trabajo Social, la Psicología y la Educación. Cobra

especial atención las repercusiones de tales disciplinas científicas en todo el mundo, en especial cuando investigadores de la talla de Margaret Mead, Ruth Benedict, Bronislaw Malinowski, entre otros, se han abocado a estudiar a profundidad los pueblos de regiones remotas y cuyas particularidades socioculturales les permitieron investigarlas para alcanzar un conocimiento relevante de los mismos.

Lo que hay que Hacer. Un Sencillo Punto de Partida:

Así, todo lo antes expuesto ha permitido reflexionar y planear una estrategia metódica de involucrar a estudiantes universitarios y docentes en la ardua y loable tarea de promocionar y educar para la salud. Todo esto traerá consigo el hombres y mujeres, familias enteras y comunidad crezcan y se desarrollen armónicamente y así inserten a su campo laboral de manera efectiva ya que al estar saludables desde el punto de vista biopsicosocial el abanico de oportunidades se amplía a su favor.

A continuación una manera sencilla de ayudar a los seres humanos a que logren alcanzar la salud:

Título:

Estrategias de Intervención Temprana en la Promoción de Aprendi-

zajes Significativos Enmarcadas en la Promoción de la Salud y Estilos de Vida Saludables.

Descripción del Plan de Acción:

La presente propuesta de un plan de acción en salud, se circunscribe en la necesidad de viabilizar la aplicación de estrategias de intervención temprana de promoción de la salud y estilos de vida saludables en los grupos de familias de las comunidades, toda vez que urge la necesidad de fomentar hábitos y estilos de vida sanos que se dirijan a consolidar conocimientos sólidos en las mismas con los cuales es posible proyectar los aportes de este plan de acción a los núcleos familiares de la comunidad objeto de servicio.

Las estrategias de intervención temprana constituyen una serie de actividades pedagógicas y andragógicas enmarcadas todas ellas en las necesidades biosicosociales de los grupos humanos y en los requerimientos de un entorno social que precisa de seres humanos cada vez más comprometidos con la salud individual y colectiva, sin olvidar la necesidad de preservación del entorno natural al que hay que cuidar y resguardar por constituirse en el habitáculo en el cual vivimos. A su vez, servirá para revalorizar conductas grupales dirigidas a fomentar el liderazgo de los

integrantes de los grupos que hacen vida activa en las comunidades. Este plan de acción fungirá como herramienta de prevención y promoción de la salud en los grupos humanos de la comunidad en general, sobre el hecho de reconocer su rol de participación y generador de estados de salud ideales de manera individual y colectiva.

Justificación:

Lograr promover comportamientos responsables y comprometidos con un ideal de seres humanos saludables a través de estrategias de intervención temprana de raigambre educativo y andragógica, es una labor que responde a necesidades de índole individual y colectivo de los entornos sociales locales. Por tal motivo es preeminente cumplir con nuestro rol docente y de investigador que desde la Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Salud, Departamento de Ciencias Sociales, se pueden llevar a cabo de manera sistemática y planificada. Así, al contribuir con tal ambición educativa, se está dando cumplimiento con los requerimientos establecidos en los marcos legales que rigen la materia educativa en nuestro país, tal como la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), Ley Orgánica de Educación (1980), Estatuto del Profesor de la Universidad de Carabobo (2007), etc., los cuales dictaminan la

misión que debemos cumplir para dar una contribución satisfactoria con respuestas oportunas a las demandas de una población que espera de los entes rectores de la educación superior propongan alternativas de solución consonas con la naturaleza y dinámica de los grupos humanos locales, regionales y nacionales.

De ésta manera, se logra una integración lo suficientemente significativa entre las comunidades locales, las instituciones socioculturales y la Universidad de Carabobo, donde estas instancias se nutrirán con los aportes generados a través de ese proceso de reflexión y autorreflexión constante. Lo ideal es propiciar situaciones y/o escenarios de aprendizaje que redunden definitivamente en formar seres humanos creativo y responsables que puedan enfrentar de manera certera los derroteros de la vida, erradicando así aquellos comportamientos nocivos que atentan contra la salud individual y colectiva.

Fin al que Contribuye:

Consolidar comportamientos responsables en los grupos de familias, los cuales se traducirán en salvaguardar la salud integral individual y colectiva de los mismos al estar comprometidos todos los que habitan en dicho espacio comunitario. Asimismo, se espera integrar las diversas activi-

dades de promoción de salud que son planificadas desde el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Salud, las cuales son pertinentes con la naturaleza y dinámica de las comunidades y, en especial, en pro de garantizar la salud de los seres humanos a través de la construcción de estrategias de intervención temprana ideales para fomentar una cultura de promoción de la salud y prevención de enfermedades.

Por otra parte, es importante destacar que a través de este proyecto se pretende promocionar, a su vez, la “cultura de la salud integral para todos”, lo cual se traducirá en la capacitación de grupos humanos previsivos, trayendo consigo, por otra parte, la tan anhelada inclusión social y desarrollo de las comunidades locales enmarcadas todas estas expectativas en un proyecto de país que es de todos por cuanto que constituimos el llamado Capital Humano destinado a realizar tareas educativas destinadas a garantizar la existencia de una manera decente. Lograr la integración entre comunidad y la Universidad de Carabobo a través de las actividades intensivas de extensión y servicios a la sociedad, es un ideal alcanzable con éxito.

Propósitos del Proyecto:

- Construir y ejecutar estrategias de intervención temprana de promoción

de aprendizajes significativos enmarcadas en la promoción de la salud y estilos de vida saludables en los grupos de familias, y a través de las mismas se pretende proporcionar a los grupos humanos las herramientas necesarias para ir consolidando **semilleros de promotores sociales en salud comunitaria**.

- Poner en práctica un conjunto de recursos didácticos y técnicas para difundir conocimientos y saberes precisos para la promoción de la salud y la prevención de enfermedades de fácil control.

Impacto esperado:

1.- Consolidar ciertos conocimientos y comportamientos en los grupos de familias sobre estilos de vida saludables y prevención de enfermedades de fácil manejo.

2.- Fomentar una cultura de prevención, promoción y de responsabilidad sobre el cuidado humano en general y del entorno natural y sociocultural en su conjunto.

3.- Incentivar la puesta de manifiesto de valores ideales de toda sociedad y comunidades: valor a la vida, la justicia, la libertad siempre responsable, la solidaridad, el trabajo en equipo, los cuales redundan en alcanzar la salud ideal que todos queremos.

Conclusiones

La salud humana debe representar el norte de toda acción planificada que desde el recinto universitario los docentes y los estudiantes están obligados a reflexionar, organizar, planificar y llevar a cabo estrategias y acciones destinadas a aportar ideas, conceptos y explicaciones a los grupos humanos que necesitan de dichos productos para garantizar la salud a todos.

Esto requiere tener conciencia de que el papel de las instituciones de Educación Superior, así como nuestra Universidad de Carabobo, es la de llevar a las comunidades saberes y conocimientos cuyo propósito se circunscriban en tratar de que sean asimilados de manera sencilla pero segura, oportuna y con significancia para poder impactar en las mismas. Así, para fomentar estilos de vida saludables, es cuestión de conocer en primer término las particularidades sociales y para lograr éste propósito es necesario que se tenga un conocimiento sustancial sobre las Ciencias Sociales y su preponderante papel en el abordaje del proceso salud – enfermedad del Hombre.

Hoy, en que la Universidad dirige su mirada hacia nuevos contextos y derroteros que atienden a captar la complejidad de los fenómenos antrópicos, el tema del proceso

salud – enfermedad no le es ajeno a su esencia en la búsqueda de explicaciones tendentes a comprender el mismo, y a su vez proponer herramientas y estrategias que permitan promocionar la salud y educar para la salud en aquellos grupos humanos más vulnerables, esto es aquellos cuyas carencias de información y de saberes en dicha materia los ha convertido en ignorantes lo cual trae consigo el advenimiento de múltiples problemas y/o situaciones socioculturales que de manera lenta, pero segura, van destruyendo y debilitando el frágil equilibrio del hombre.

Así, enfermedades de etiología social como la violencia en todas sus manifestaciones (intrafamiliar, juvenil, etc.), drogadicción, alcoholismo, tabaquismo, prostitución, etc., bien pueden ser prevenidas si hay una actuación comprometida partiendo de serios estudios destinados a diagnosticar y planificar acciones dirigidas a contrarrestar todos aquellos factores que constituyen riesgos potenciales para que dichas patologías se consoliden de manera notable y perjudicial para el colectivo.

Se piensa que hay la necesidad de abordar dichas problemáticas desde una concepción humanista, tomando como base las teorizantes propias de las Ciencias Sociales las cuales suministran el espectro de conceptos y teorías suficientes para comprender

al Hombre en su vasto vínculo con las dimensiones de la compleja sociedad.

Habida cuenta de estas consideraciones, es hora de que la Universidad venezolana se aboque a atacar las causas más visibles que dan origen a las enfermedades sociales, yh creo oportuno advertir que en nuestro caso particular en las asignaturas Socioantropología de la Salud y Salud Comunitaria de los estudios de Medicina ya se han comenzado a consolidar acciones de trabajo dirigidas a promocionar la salud y educar para la salud de una manera sencilla con lo cual se facilita que los grupos humanos que hacen vida en sus respectivas comunidades asimilen dichos aportes evidenciando de esta manera impactos importantes si tomamos en consideración que para ellos representa algo nuevo y beneficio para su salud.

De lo que se trata es de humanizar al docente y a los estudiantes en materia de promocionar la salud, y las Ciencias Sociales representan la clave para lograr dicho propósito, queriendo significar que las mismas complementan la formación profesional del futuro egresado con lo cual se acoplarán los conocimientos adquiridos tanto de las Ciencias Duras así como también con las de corte humanistas.

Es hora de actuar, con planes de acción concretos y de grandes intenciones, pero que sean sencillos

para un mejor aprovechamiento por aquellos quienes carecen de los más elementales conocimientos de salvaguardar la salud. Dichos planes deben ser producto de diagnósticos in situs, y tomando como base las consideraciones, necesidades y expectativas del colectivo.

Si hay una verdadera promoción de la salud la prevención de las causales detonantes de enfermedades de los grupos humanos será un éxito. Para ello se hace necesario creer en la academia, las Ciencias Sociales y hacer hasta lo imposible por consolidar actitudes favorables en los actores sociales entendiendo así que la salud es responsabilidad de todos.

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, Ezequiel. 1981. **Metodología y Práctica del Desarrollo de la Comunidad**. 9ª. Edic. Humanidades Buenos Aires. Argentina.
- Alcalá, Maríza. 2005. **Evaluación de los Niveles de Satisfacción de los Alumnos con las Actividades del Programa Salud Comunitaria de la Escuela de medicina Universidad de Carabobo**. Trabajo de Magíster no publicado. Valencia. Venezuela.
- Bermejo, José Carlos. 2003. **Qué es Humanizar la Salud. Para una Asistencia Sanitaria más Humana**. San Pablo. España.
- Bonilla, Elssy. 1998. **Salud, desarrollo y equidad**. En: Briceño-León, Roberto (Compilador). **Ciencias Sociales y**

salud en América Latina. Un balance.
Fundación Polar (Editor). 1998.
Caracas. Venezuela.

Briceño-León, Roberto., 1998, **Ciencias sociales y salud en América Latina. Un balance.** Fundación Polar. Caracas. Venezuela.

Cantavella, Marta V., 2002, **Bioética: Ciencia y Humanismo.** 1ª Edición. Universidad Rómulo Gallegos. San Juan de Los Morros. Guárico. Venezuela.

Enguita, Mariano F., 1999, **Sociología de la Educación. Lecturas Básicas y de Texto de Apoyo.** 2ª. Edición. Ariel. Barcelona. España.

Granda, Edmundo., 1998. **Salud Pública: Hacia la ampliación de la razón.** En: Briceño-León, Roberto (Compilador). **Ciencias Sociales y salud en América Latina. Un balance.** Fundación Polar (Editor). 1998. Caracas. Venezuela.

Sawyer, Donald., 1998. **Ciencias de la Salud y Ciencias sociales en América Latina: El enfoque interdisciplinario y una acción orientada.** En: Briceño-León, Roberto (Compilador). **Ciencias Sociales y salud en América Latina. Un balance.** Fundación Polar (Editor). 1998. Caracas. Venezuela.